

Los silencios de la filosofía

José Luis Damis

Tratar de dar una respuesta por el porvenir de la filosofía lleva a dilucidar ciertas cuestiones previas. Por una parte cabe preguntar: ¿qué pretende la filosofía de sí misma? Más precisamente; ¿siente nostalgia por su pasado omnipotente y totalizador, o es capaz de asumirse como un saber balbuceante y exploratorio? Por otra parte es necesario precisar el siguiente interrogante: ¿el filósofo es una figura histórica agotada –como los caballeros medievales, las vestales romanas, los momificadores egipcios, o expresa, transmutándose en cada época, al espíritu humano en búsqueda del sentido?

En el primer caso hablamos del filósofo como un personaje nacido junto con la Civilización Occidental, de la que será su intérprete, y muere con ésta (en caso que esté muriendo), y llamamos filosofía al modo en que esta Civilización se representó a sí misma durante aproximadamente 2500 años. En tal caso podemos decir que su actuación ha concluido.

En la segunda opción, el filósofo occidental es sólo una modalidad de una categoría implicada en la misma condición humana, y que abarcaría todo el horizonte de visiones mítica, teológicas, místicas, metafísicas, mágicas, iluministas, deconstructivistas, posmodernas, etc. Esto es, toda visión del mundo que el hombre produjo, produce y producirá desde su aparición en el planeta hasta su incógnito final.

Pero sobre estas cuestiones y algunas otras, la filosofía no se ha pronunciado y guarda numerosos silencios. Tratar de empezar a descifrarlos puede ser una tarea clave para dar respuesta sobre la filosofía que está por venir.